



El desarrollo sustentable: ¿sigue siendo una utopía?

Guillermo Montoya Gómez y
José Francisco Hernández Ruiz*

A poco más de tres lustros de planteada la necesidad de empezar a transitar globalmente hacia un modelo de “desarrollo sustentable” (Ds), son pocos los avances que se han logrado tanto en el ámbito mundial como en el estatal. Cuando mucho, se logró incorporar masivamente en los discursos el término “sustentable”, a tal grado que por el simple hecho de dejar de mencionarlo, se corría el riesgo de desentonar ya en las reuniones académicas, ya en la retórica política.

En efecto, la actitud negativa del gobierno norteamericano para asumir los acuerdos de Kyoto y disminuir las emisiones de CO²; el accidente del buque tanque que derramó miles de litros de petróleo en la península ibérica; la generación creciente de basura electrónica, y la búsqueda de cementerios para los desechos digitales en países del tercer mundo, entre otros ejemplos, reflejan que en la práctica dominan más los intereses del capital que el genuino deseo de conservar la base de recursos naturales, y constatan que el discurso del Ds fue utilizado hábilmente por los empresarios y algunos gobiernos. Como se vislumbró desde un principio, entre los principales obstáculos para empezar a caminar en esa nueva ruta utópica estaban los grandes intereses de las transnacionales, que obviamente se anteponen a los intereses

públicos; el poco margen de maniobra y de recursos económicos de los gobiernos nacionales, y la creciente pobreza rural. Tales elementos han configurado círculos perversos difíciles de romper: concentración de la riqueza-deterioro de los recursos naturales-pobreza extrema.

Pero no todo ha sido en vano. A nivel micro –es decir, a escala de comunidad y de ejido– hay valiosos ejemplos que permiten seguir soñando con la viabilidad del Ds. En este texto intentaremos mostrar dichos esfuerzos, que se imponen no sólo como una alternativa económica, sino como puntas de lanza para preservar los recursos naturales.

Pretender un escenario totalmente sustentable a escala mundial-nacional-estatal-regional resulta muy complicado, aunque abundan importantes planes regionales de desarrollo sustentable. El ámbito que ha mostrado ciertas bondades para la puesta en práctica de verdaderas acciones sustentables es la escala comunal-ejidal.

* Guillermo Montoya es investigador de la División de Sistemas de Producción Alternativos de ECOSUR San Cristóbal (gmontoya@slc.ecosur.mx) y José Francisco Hernández es técnico de la misma división (jfhernan@slc.ecosur.mx).



Escalas del Ds

Nos parece que el planteamiento del Ds a escala mundial será todavía un proceso relativamente largo, inclusive en los ámbitos nacional, estatal y regional; sin embargo, a escala local, las potencialidades a corto plazo son infinitas, aun cuando no dejan de tener sus limitaciones, como vamos a evidenciar. Pretender un escenario totalmente sustentable en términos mundial-nacional-estatal-regional resulta muy complicado, aunque abundan por ahí importantes “planes regionales de Ds”. La experiencia indica que el ámbito que ha mostrado ciertas bondades para la puesta en práctica de verdaderas acciones sustentables es la escala comunal-ejidal, la cual, entre otros atributos, permite medir los indicadores relacionados con las tres dimensiones del Ds: ambiental, social y económica.

El contexto nacional

Quizá el periodo de mayor importancia en los avances hacia el Ds se dio entre los años 1994 y 2000. No sólo se creó una secretaría ex profeso para objetivar los principios conservacionistas, sino que se canalizaron recursos monetarios para soportar las acciones que se iban a emprender. ¿Y cómo no?, si estaba fresca aún la memoria de la reunión de Río, celebrada en 1992, en “donde se sentaron las bases para una nueva visión mundial del desarrollo sostenible a través de convenios como

- Declaración de miles de hectáreas como áreas naturales protegidas (ANP).
- Creación de Unidades de Manejo Ambiental (UMA).
- Formación de Consejos Consultivos para el Ds (Carabias, *et al.* 1999).

Contexto local

Para la entidad chiapaneca, el periodo que arranca en el año de 1994 significó un verdadero punto de inflexión. Para muchos pequeños productores rurales significó la reapropiación de sus recursos naturales (Márquez, 2002), lo que les permitió poder incorporar distintas iniciativas de manejo de recursos; hechos un tanto apuntalados con el documento que terminó por llamarse “Acuerdos de San Andrés”, que por cierto, sigue esperando ser aprobado a cabalidad. No obstante, los productores no se han dejado vencer por la adversidad, sino que han desplegado su imaginación, su resistencia y su dignidad, y se han enrolado en proyectos productivos enarbolando los principios de la sustentabilidad, como café orgánico, ecoturismo y manejo forestal sustentable. Sobre el café orgánico abundan las investigaciones, por ello nos referiremos a las dos últimas experiencias.

Ecoturismo y recursos forestales

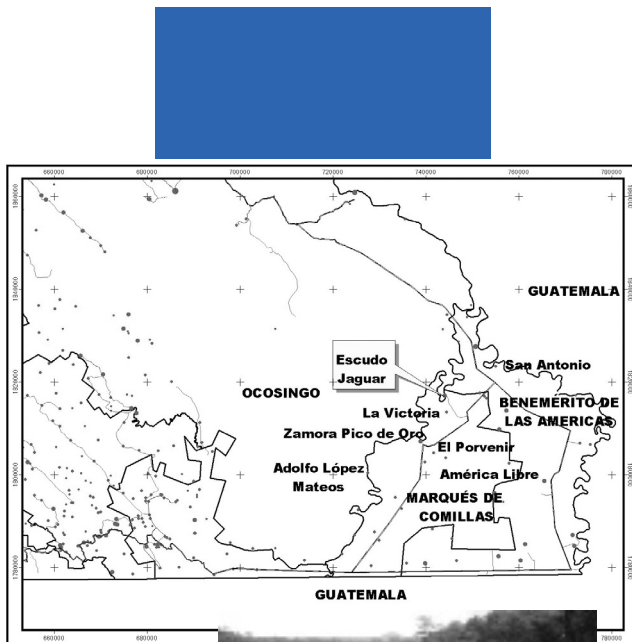
La presencia de bellezas escénicas naturales: caídas de agua, bosque y selva, fauna y flora en Chia-

pas, constituyen acervos que pueden dotar a los dueños de tales recursos, de alternativas de uso y de ingresos adicionales a sus actividades productivas. Se aprovecha no sólo el valor de uso que les ha proveído el recurso en cuestión, sino el valor de existencia, o en otros términos, la renta diferencial de los recursos naturales. La presencia de este “capital natural” ha motivado a los pobladores a emprender acciones encaminadas a vender servicios que giran alrededor de los acervos escénicos, o a

extraer madera. A continuación presentamos tres experiencias en municipios de Chiapas.

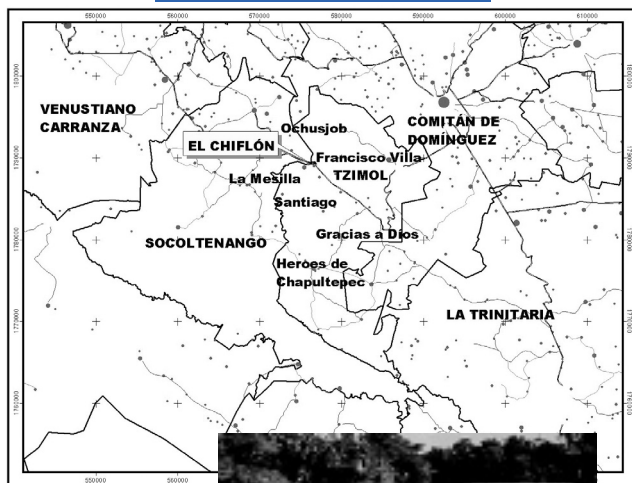


el de diversidad biológica y de cambio climático” (Guimares *et al.*, 2002). Entre los avances más destacados se pueden citar los siguientes:



Escudo Jaguar

Localizado en Frontera Corozal en la Selva Lacandona, muy cerca de la ruinas de Yaxchilán, el proyecto ha sido exitoso. Tiene una afluencia turística muy importante, lo que desde el punto de vista económico le concede una sostenida viabilidad. Sin embargo, en lo que se refiere a las dimensiones social y ambiental, no cumple como uno pudiera esperar. En efecto, de un total de 600 ejidatarios, tan sólo 37 personas controlan los servicios de restaurantería y hotelería que demandan los visitantes. La gran afluencia exige también los servicios de lancheros para el traslado a las ruinas; pero la mayor derrama monetaria la absorben los socios que controlan el restaurante y las cabañas (Hernández, 2002; Cartagena, 2000). Ante la pregunta de qué hacen para conservar el ambiente, su respuesta fue que “nada” (comunicación personal, 2000).



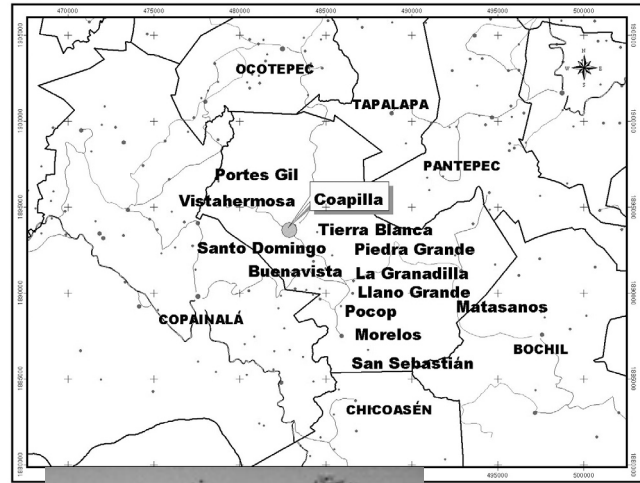
El Chiflón

Las cascadas denominadas “El Chiflón” se ubican en el municipio de Tzimol y pertenecen al ejido San Cristobalito, en la región de los valles centrales del estado. A pesar de que el proyecto empezó formalmente en 1999, su avance en infraestructura es espectacular. Ello responde a la fortaleza de la organización de los participantes, cuya capacidad de gestión les ha permitido acceder a importantes apoyos por parte de la Secretaría de Desarrollo Social, la Secretaría de Turismo y el antiguo Instituto Nacional Indigenista (Gutiérrez *et al.*, 2003). Desde el punto de vista ambiental, hay conciencia de que se requiere conservar los recursos naturales; sin embargo, las acciones han estado más encaminadas a la construcción, lo que ha relegado las actividades que tienen que ver con la base de recursos naturales.



Manejo forestal en el ejido Coapilla

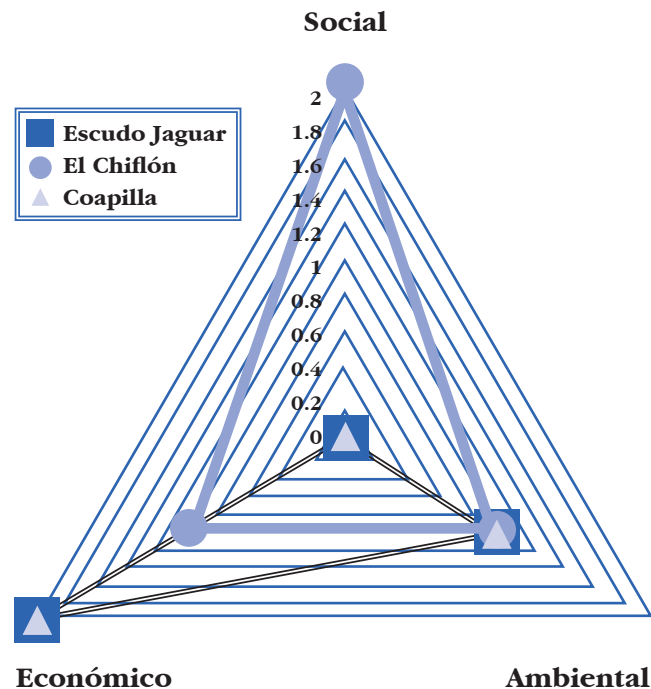
El ejido Coapilla se localiza en el municipio del mismo nombre, en las Montañas del Norte. Hasta 1988, el ejido contó con una autorización para aprovechamiento forestal, misma que se vio interrumpida con la veda forestal que se impuso al año siguiente. No obstante, en 1995 los ejidatarios lograron integrar un plan de manejo forestal siguiendo los lineamientos vigentes, y de nuevo comenzaron el proceso de aprovechamiento forestal. Desde el punto de vista económico ha sido benéfico para ellos, aunque se observa un creciente divisionismo y desgano por constituir un fondo de reserva monetario que eventualmente sirva para mejorar las condiciones de aprovechamiento y agregación de valor a la madera. Desde el punto de vista ambiental, la eliminación de especies maderables no comerciales y la aplicación del método silvícola, reflejan más bien insostenibilidad (Ayala, 2002).



Una vista general

En cada vértice de un triángulo ubicamos las dimensiones del Ds. De la información recabada y descrita anteriormente, asignamos valores de entre 0 y 2 a cada una de las dimensiones, en donde 0 significa no tener ningún impacto; 1 muy poco, y 2 bastante. Un equilibrio ideal entre cada dimensión dibujaría un triángulo equilátero, es decir, con todos sus lados iguales, pero los casos que aquí hemos revisado no cumplen con esa imagen objetivo. Escudo Jaguar y el proyecto de Coapilla tienen alto impacto en el aspecto económico, pero fallan o tienen que mejorar en lo social y ambiental. Por otra parte, se puede ver que El Chiflón tiene fortalezas en el aspecto social, pero encontramos debilidades en lo económico y ambiental. Al parecer, ninguno de los ejemplos analizados alcanzó el valor máximo en el rubro ambiental.

Evaluación dimensional del Ds en los proyectos descritos




Fuente: Construido con base en los datos de cada fuente revisada.



Los productores no se han dejado vencer por la adversidad, sino que han desplegado su imaginación, su resistencia y su dignidad, y se han enroldado en proyectos productivos enarbolando los principios de la sustentabilidad, como café orgánico, ecoturismo y manejo forestal sustentable.

Conclusiones

Por los elementos vertidos, todo parece indicar que aun a niveles muy pequeños, los objetivos del desarrollo sustentable no son fáciles de lograr. Sin embargo, el análisis de las experiencias permite justamente saber en qué dimensión hay que trabajar para incorporar los ajustes pertinentes y enderezar las acciones en ese sentido. Si bien, desde el cómodo escritorio resulta relativamente fácil dilucidar por dónde es que han fallado las experiencias, en la praxis sin duda es sumamente complejo. Por estas razones concluimos que el desarrollo sustentable sigue siendo una utopía, aunque ya hay caminos abiertos. 

Literatura citada:

- Ayala, R. 2002. *Evaluación de la sustentabilidad en la Unidad de Manejo Forestal del ejido Coapilla, Municipios de Coapilla, Chiapas*. Tesis de maestría, UACH-Dirección Centros Regionales. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Carabias, J. y F. Tudela. 1999. "Perspectivas de mediano plazo para la política ambiental", revista *Comercio Exterior*, abril. México.
- Cartagena T., M. Guerra, G. Quintero, J. Ramírez, M. Ramírez, P. Ramírez y L. Rodríguez. 2002. "Ecoturismo como una alternativa de desarrollo en dos comunidades rurales: el caso de Las Guacamayas y Escudo Jaguar en la Selva Lacandona". Ensayo inédito. ECOSUR, Chiapas.
- Guimares A. y A. Bárcena. 2002. "El desarrollo sustentable de América Latina y el Caribe desde Río 1992 y los nuevos imperativos de institucionalidad". En *La transición hacia el desarrollo sustentable: perspectiva de América Latina y el Caribe*. E. Leff, E. Ecurra, I. Pisanty y P. Romero (comps.). PNUMA, INE, SEMARNAT, ONU, UAM-X, México.
- Gutiérrez V., D. Winston, R. Castellanos, C. Gutiérrez e I. Ovando Meza. 2003. "Cascadas el Chiflón, belleza natural enclavada en el municipio de Tzimol, en el estado de Chiapas". Ensayo de maestría. ECOSUR.
- Márquez C. 2002. "Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura campesina en la Selva Lacandona, Chiapas". En *Pueblos y Fronteras* 3: 25-51.
- Hernández, R. 2002. *Adaptaciones sociales en torno al ecoturismo en una comunidad indígena en la Selva Lacandona, México*. Tesis de maestría en ciencias. ECOSUR, Organización Escudo Jaguar, México.